



Las comunidades de discernimiento ignaciano, un camino para la reconciliación y la construcción de paz

Ana Paulina Quintero Toscano¹

*No existe aquello que no se puede cambiar.
No hay ninguna oscuridad que no se pueda iluminar,
ningún fracaso que no se pueda transformar en un nuevo comienzo.
Ni ninguna muerte que no se pueda transformar en vida.*

ANSELM GRÜN

Las comunidades de discernimiento ignaciano del Centro Universitario Ignaciano del ITESO (CUI) han sido desde tiempo atrás espacios de comunión, donde por medio de experimentar la escucha profunda y sanadora, se entretujan procesos de reconciliación y de construcción de paz interior. El poder ser parte de esta actividad implica que los alumnos hayan participado en el proceso formativo del CUI, el cual inicia con la reflexión sobre elementos centrados en el autoconocimiento, la interioridad, la espiritualidad ignaciana y, finalmente, la conformación de las comunidades de discernimiento.

Las comunidades del CUI han sido un modo concreto de compartir la vida, la pérdida y la esperanza al modo de Jesús con los apóstoles y de Ignacio de Loyola con los primeros compañeros quienes, como compañeros de Jesús, anduvieron un camino que los condujo al encuentro con otros y consigo mismos.

El eje que hace que estos grupos se mantengan vivos es el acompañamiento que se cimenta entre todos los integrantes de la comunidad. Generalmente, asociamos el término “acompañar” con un acto dirigido hacia los demás, pero en realidad

¹ Encargada del laboratorio para la Paz y la Reconciliación en el ITESO y responsable de la coordinación de Reconciliación para una cultura de Paz del ITESO, correo electrónico: paulinaqt@iteso.mx.

comienza al estar en armonía con uno mismo, permitiéndose recibir y entregarse al otro.

Como lo he mencionado anteriormente,² la palabra acompañamiento alude a la acción de brindar compañía, quien acompaña es un compañero. Esta palabra deriva del latín *comedere y panis*, “cumpanis”, cuyo significado es “el que come su pan con” o “los que comparten el pan”. Acompañamiento es, en esencia, compartir el pan, compartir aquello que nos vitaliza. *Cumpanis* parece tener un origen propiamente cristiano, que se remonta a la última cena de Jesús con sus discípulos.

En este proceso comunitario de acompañamiento afectivo-espiritual, se intenciona que los estudiantes integren el discernimiento ignaciano en su modo de proceder, de tal manera que esto los acerque al Dios de Jesús, y a los valores del Evangelio en el que el perdón, la sanación, la inclusión y el compartir en comunidad son centrales. El acompañar es simplemente estar presente. En ocasiones, no es indispensable hablar; lo importante es comunicar al otro a través de una presencia compasiva. Éste es el verdadero significado de acompañar desde la propuesta de San Ignacio.

Estos grupos han sido espacios que han permitido a los estudiantes resignificar sus conflictos. Lederach (1998) plantea la reconciliación como el establecimiento de conexiones que permiten la creación de algo nuevo, aboga por abordar las dimensiones inherentes de los conflictos mediante la restauración y reconstrucción de relaciones, adoptando así una visión sistémica. En este sentido, el participar en este proceso, les permite a los estudiantes seguir imaginando modos más humanos de vincularse mientras atraviesan las incertidumbres de la vida, y compartirse, porque no hay camino en la tarea de humanizarse que pueda recorrerse sin compartir el dolor y que, al compartirlo en comunidad, se puede experimentar la reconciliación personal y con los otros.

Los siguientes párrafos son algunos de los testimonios de los estudiantes que integran estas comunidades. Se recuperan los mensajes que con mayor especificidad aluden a procesos de reconciliación y a la experiencia de construcción de paz a partir de la vivencia del itinerario compartido en las comunidades de discernimiento:

- Formar parte de una comunidad de discernimiento es detenerse a ver la humanidad que habita en cada uno, ver a Dios padre y madre haciéndose presentes. Implica formar lazos sólidos de unión, confianza, respeto, empatía, amor,

² Véase https://cruce.iteso.mx/cumpanis-un-camino-para-compartir-el-pan/?doing_wp_cron=1705341144.4975171089172363281250.

- compasión que me acercan a vivir más en paz conmigo y con los y las otras.
- Discernir desde el amor fraterno es un ejercicio que logra sacarte de ti mismo, por más personal que sea el proceso, permitiéndote visualizar la realidad desde diferentes aristas. La paz que he encontrado al compartir con mi grupo surge precisamente de eso: escucharnos, contemplar y decidir estar presente en cada reunión como un ejercicio de reconciliación con uno mismo. Mantener viva la comunidad, a pesar de las adversidades que podamos atravesar, permite voltear a verse a uno mismo desde la ternura y nos regala una esperanza que no se experimenta todos los días.
 - Me ha permitido aprender a vivir e integrar a la vida diaria el silencio; es que es en ese momento de silencio que nos es posible procesar los pensamientos, los deseos y los impulsos para actuar de manera más pacífica, buscando generar el menor daño y el mayor beneficio para un mayor número de personas.
 - La paz se construye en nuestros corazones. Cuando algo nos afecta y la vida nos pesa, no es tan fácil buscar la construcción de la paz en el exterior. La comunidad de discernimiento construye esa paz personal, mientras que, de manera conjunta, se edifica en el grupo.
 - Este espacio fomenta la confianza, permitiéndonos establecer relaciones significativas y profundas. Al conocer de manera profunda a alguien, se facilitan interacciones de mutua construcción de paz en un ambiente de colaboración.
 - La comunidad es un espacio de disponer mente, cuerpo y corazón a reconocer, escuchar y honrar la vida del otro. Así, nos reconocemos y acompañamos desde y para el cuidado, cariño y bienestar de la persona y de lo común.

El compartir la vida en las comunidades de discernimiento, ha sido una vía para dar lugar a procesos de sanación de heridas, para reconciliarse con lo que el conflicto ha fracturado, para unir lo que está roto, para tejer colectivamente un nuevo sentido de comunidad. Estas colectividades permiten co-construir espacios de escucha profunda en donde libremente las personas pueden “reconocerse como seres humanos vulnerables, con heridas que nunca cicatrizaron, con duelos no elaborados, con pérdidas que no se han aceptado. El reconocimiento exige una relectura de la historia individual y colectiva (CIRI, 2022, p. 23)

Actualmente vivimos una realidad de fragilidad nacional y global, situación que se ha vuelto especialmente compleja para nuestros estudiantes, por lo que se hacen indispensables en este contexto espacios comunitarios en donde, a partir del encuentro y el caminar con los otros se puedan encarnar procesos de reconcilia-

ción y de construcción de paz. Corazones que sanan sus heridas son corazones en paz, y cada corazón en paz es una parte de México que está en paz. Además, este tatuaje de reconciliación que queda en el corazón imprime carácter en la persona convirtiéndose en el deseo esperanzador de ayudar a otros a también sanar sus heridas de diversas formas y por variados caminos.

A este respecto el padre Peter Hans Kolvenbach, quien fuera general de la Compañía de Jesús, dijo en una alocución a los colegios y universidades de la India en 1997:

Si un estudiante, rico o pobre, deja las puertas de nuestra institución con altas calificaciones académicas, pero sin haber crecido en el sentido de lo divino y de lo sagrado, en respeto por la vida humana y en compasión por los pobres, en preocupación por la justicia, en conciencia de las estructuras sociales opresoras vigentes, y en compromiso por la construcción de una comunidad más justa y humana, hemos fracasado en nuestra misión como responsables de la educación superior.

El caminar juntos posibilita alimentar la esperanza en momentos de incertidumbre, y esto puede ser la vía para descubrir qué es lo que realmente tiene sentido ante las situaciones sobre las que no tenemos control. Este matiz tiene un tinte de sinodalidad como nos lo enseña actualmente el magisterio del papa Francisco. La esperanza puede ser el faro que nos oriente a seguir caminando juntos y juntas como personas que integran comunidades universitarias confiadas a la Compañía de Jesús, que tienen por modelo el estilo de Jesús.

Referencias

- Conferencia Internacional de Reconciliación Ignaciana. (2022). De la crisis y el enfrentamiento a la sanación y el perdón: ¿cómo es posible la reconciliación? Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana; Madrid: Universidad Pontificia Comillas. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/60547>.
- Lederach, J. P. (1998). Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas. Bilbao. Bakeas-Gernika Gogoratuz. <https://www.gernikagogoratuz.org/wp-content/uploads/2020/04/RG02-Construyendo-la-paz.pdf>.